

EL AGUILA

Borceguies para caballero, cosidos, de os-
cario negra y todo suela a pesetas 12'50

Gran Vía de Colón, 14.-GRANADA

Cerequitos
S. ORTIZ
EXTRACTO DE CEREALES
Alimento completo vegetariano a base de Cereales y leguminosas
Inesustituible como alimento para niños, ancianos,
enfermos del estómago y convalecientes
PREPARACION DEL FARMACEUTICO
SALVADOR SÁNCHEZ ORTIZ

Sociedad Anónima Carrillo
Fábrica de superfosfatos, abo-
nos y productos químicos
EN ATARFE
Abonos y primeras materias
Unico almacén en Granada,
calle de Gracia, número 10
Oficinas: San Antón 20-Granada



PARA ESCULTURAS EN MADERA Y MARMOL

DIRIGIRSE A

NAVAS - PAREJO

Ancha de Santo Domingo, núm. 1

Molneros

Si necesitan hacer reparaciones en los
aparatos y artefactos de fábricas o molinos
ya sean movidos con agua o por elec-
tricidad, dirijense al taller de carpintería
mecánica de Antonio López Quesada esta-
blecido en la calle de las Rejas de la Vir-
gen, 15 donde se hacen a la perfección es-
ta clase de trabajos y todos los concernien-
tes al ramo de carpintería.
En este taller se hacen de nueva con-
strucción seosores y descinadoras, lim-
pias, tornos, cribas, etc.

En cumplimiento de lo dispuesto por
la Dirección General de Correos,
rogamos a nuestros comunicantes
que en las cartas que nos envíen,
sea a la Dirección o a la Adminis-
tración, coloquen en la parte iz-
quierda inferior del sobre la siguien-
te nota:

Apartado de Correos, núm. 8

SEÑORA: Lave usted las ropas y utensilios
domésticos con

"JABÓN FORMOL"

y se librará de las enfermedades contagiosas e infecciosas

Concesionario: FELIX LEON, Apartado 220. Valencia

Se solicitan representantes solventes

SE VENDE un motor de gas. Darán razón en la Adminis-
tración de este diario.

NOTICIERO GRANADINO

DIARIO INDEPENDIENTE :: FUNDADO EN FEBRERO DE 1904

Precios de suscripción: En Granada, 2 pesetas al mes.—En provincias, 7 pesetas trimestre

Precios de anuncios

PRIMERA PLANA	Entre texto	2'00 pesetas línea epo. 8
	Ecos de Sociedad	1'00 " " " "
	Noticias Breves	0'20 " " " "
SEGUNDA	Después de Telegramas	0'20 línea epo. 8; por ctm. 0'70
	Sección de anuncios	0'15 " " " " " 0'52
TERCERA	Entre texto	0'40 línea epo. 8; por ctm. 1'40
	Sección de anuncios	0'10 " " " " " 0,35
CUARTA	Sección de anuncios	0,07 línea epo. 8; por ctm. 0,24

Precio de esquelas

PRIMERA PLANA	Ancho de una columna	50 pesetas
	— dos —	100 —
	— tres —	250 —
SEGUNDA	— cuatro —	500 —
	— cinco —	1.000 —
	— una —	25 —
	— dos —	50 —
	— tres —	125 —
TERCERA	— cuatro —	350 —
	— cinco —	500 —
	— una —	10 —
	— dos —	25 —
	— tres —	50 —
CUARTA	— cuatro —	150 —
	— cinco —	350 —
	— una —	5 —
	— dos —	10 —
	— tres —	15 —
	— cuatro —	30 —
	— cinco —	150 —

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 44

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ

EL PASTELERO DE MADRIGAL

PRIMERA PARTE

su cadáver, que lo embalsamen; yo
enviaré las vestiduras que le convie-
nen, y mañana se harán sus exe-
quias delante de todo el ejército, al
mismo tiempo que mi proclama-
ción; salgamos y cierra la puerta;
llevame a la presencia de mi her-
mana, la noble sultana Gulnarah.
Y salió.

Aben-Balkin, contento porque ha-
bía hecho de sí toda responsabi-

dad acerca de la muerte del xerife
anacoreta de Abu-Al-Mokazem, cerró
la sala donde quedaba su cadáver
y torciendo por un corredor, abrió
otra puerta e introdujo a Sydi Aht-
med en un bellissimo retrete.

En él había tres mujeres, que se
estrecharon las unas contra las otras
como para protegerse, al ver entrar
otro hombre con Aben-Balkin.

Dos de aquellas mujeres eran muy
jóvenes, y miraban con espanto a
Sydi Ahtmed que se había cubierto
completamente el rostro.

Eran Fatimatu Noemi y Aydamar-
ah, la hija del fakí.

La dama, que tenía entre sus dos
brazos a las jóvenes, y estaba en la
posición de una leona, preparada a
defender sus cachorros, era una mu-
jer magnífica, que apenas contaría
treinta años y que se parecía enteram-
ente a Mirian y a Fatimatu'l-Noe-
mi, y que era morena como esta úl-
tima.

Pero sus formas, en vez de la ideal
pureza de las de sus hijas, tenían la
incitante morbidez de la madre, de

la mujer; había mas descuido, más
desaliño en su traje y en su peinado
más fuerza y más dureza en sus
magníficos ojos negros que amena-
zaban.

Era aquel grupo, de una mujer y
dos niñas, admirable por su ex-
presión y por su situación.

Nada dijeron las dos jóvenes.

Ni un solo grito se oyó, aunque
creyeron que con aquel hombre que
entraba con Aben-Balkin se acerca-
ba a ellas un peligro de muerte.

Durante algunos segundos, Sydi
Ahtmed estuvo contemplando absor-
to, conmovido a Fatimatu Noemi,
que salvo la diferencia del color, le
presentaba el retrato perfecto de Mi-
rian.

Al fin extendió su brazo hacia
Aben-Balkin y le dijo:

—Sal, aléjate; llama a las gentes
necesarias para lavar y embalsamar
su cadáver y no vuelvas hasta que
yo te llame.

Aben-Balkin se inclinó tres veces
profundamente y salió andando para

atrás, para no volver la espalda al
sultán.

Este fué a la puerta y la cerró por
dentro.

Gulnarah se puso de pie, cubriendo
con sus dos magníficos brazos a Fa-
timatu Noemi y a Aydamarah. Las
dos eran sus hijas.

Lo que quiere decir, que, siendo
hija de Aben-Balkin Aydamarah,
Gulnarah había sido amante de Aben
Balkin.

Este era un secreto que el fakí no
se había atrevido a revelar a Sydi
Juzef ni a Sydi Ahtmed.

El estar el sultán cubierto, el ha-
ber hablado con Aben-Balkin de un
cadáver y el acto de encerrarse con
ellas aquel desconocido, había au-
mentado la ansiedad maternal de
Gulnarah.

Por eso se había puesto de pie y
había cubierto con sus brazos a sus
hijas.

Pero al volverse después de cerrar
la puerta Sydi Ahtmed, se desenvol-
vió del alquicel y se dejó ver descu-

Gulnarah palideció y se pintó en
su semblante una expresión de du-
da, mezclada con una expresión de
alegría.

Hacia muchos años cuando Gulna-
rah, muy joven aun, vivía con su pa-
dre en una vieja alcazaba, rodeada
por los aduarés de las feroces kábi-
las habitadoras en las montañas de
Daran, había conocido a su primo el
xerife Ahtmed, que era muy joven
y pasaba largas temporadas en la
montaña, entregándose a la caza del
jabalí, a la que era muy aficionado
el sultán.

Habían pasado diez y ocho años
desde que no le había visto, y sin
embargo le recordaba.

Pero los años y los sucesos habían
desfigurado mucho a Sydi Ahtmed;
cuando le conoció Gulnarah, apenas
mostraba el bozo su labio superior,
y al volverle a ver, una larga y po-
blada barba de color de oro ennoble-
cía su semblante; sus ojos habían
adquirido una gran fuerza, habitua-
dos al horror del combate, y la cos-
tumbre del mando sobre feroces

guerreros había dado esa altivez y
esa arrogancia peculiares a los hom-
bres nacidos para el trono, a sus
maneras, Gulnarah, pues, dudaba
y creía al mismo tiempo en sus re-
cuerdos.

—¡Eres tú! ¡Tú, mi pariente, el so-
brino de mi padre, el hijo del sultán
Abd-Allah!—exclamó.

—Sí, mi hermosa prima, mi des-
venturada Gulnarah—dijo el sultán;
—yo soy tu primo; el xerife ahtmed;
ahora y desde ayer soy el sultán de
Marruecos.

—¡El sultán!

—Sí, ayer murieron en batalla Sy-
di Yahye-al-Malek y Sydi Mohhan-
med Abu-Abd-Allah.

—¿Pero vive el feroz xerife Sydi
Juzef?—dijo con espanto Gulnarah.

—¿Está aquí en esta misma casa?

—Nada tienes que temer de tu fa-
rozo esposo, Gulnarah; Dios le ha he-
cado y castigado sus crímenes; ese
cadáver que hay que lavar y embal-
samar es el del feroz xerife Sydi Ju-
zef.